

La Evolución

según

María Valtorta,

Luisa Piccarreta

y otros místicos



**INTRO. SEÑOR HABLA
DE LA CREACIÓN DEL HOMBRE
Y DE LA EVOLUCIÓN DE LOS VIVIENTES**

Adán estaba formado de carne además que de espíritu. Pero no era carnal, ya que sobre la materia dominaban el espíritu y la razón. Y el espíritu inocente y lleno de Gracia era de una semejanza admirable con su Creador, en cuanto era inteligente, tanto que comprendía cuánto superaba todas las cosas naturales. La elevación del hombre al orden sobrenatural, o sea, a ser hijo de Dios por medio de la Gracia, había elevado la inteligencia del hombre, ya grandísima por el don preternatural de la ciencia infusa y por tanto capaz de comprender todas las cosas naturales, a la inteligencia sobrenatural de poder comprender lo que es incomprensible para el que no está predispuesto por un don sobrenatural: poder comprender a Dios y, en medida inferior, poder ser una imagen fiel suya por el orden y la justicia, por la caridad, la sabiduría, la libertad de toda restricción humillante.

¡Espléndida libertad del hombre lleno de gracia! Libertad respetada por el mismo Dios, libertad no insidiada por fuerzas externas o por estímulos internos. Realeza sublime del hombre deificado, hijo de Dios y heredero del Cielo, realeza dominante sobre todas las criaturas y sobre lo que ahora resulta a menudo un tirano: el propio *yo* en el que fermentan sin cesar los venenos de la gran herida.

Cuando se dice: “el hombre, rey de la creación sensible, ha sido creado con poder de dominio sobre todas las criaturas”, hay que considerar que él, por la Gracia y por los demás dones recibidos desde el primer momento de su existencia, estaba formado para ser rey también de sí mismo y de su parte inferior, por el conocimiento de su fin último, por el amor con que tendía sobrenaturalmente a él y por el dominio sobre la materia y sus sentidos.

Unido al Orden y amante del Amor, estaba formado para saber dar a Dios lo que le es debido y al propio *yo* lo que es lícito darle, sin desorden en las pasiones o desenfreno de los instintos. Espíritu, entendimiento y materia, constituían en él un todo armónico, y esa armonía la tuvo **desde el primer momento de su ser, no por fases sucesivas, como algunos pretenden.**

No hubo autogénesis ni hubo evolución, sino que tuvo lugar la Creación querida por el Creador. La razón, de la que os sentís tan orgullosos, debería convenceros de que de la nada no se forma algo inicial, y que de una sola cosa inicial no puede proceder todo lo demás.

Sólo Dios puede poner orden en el caos y poblarlo con las innumerables criaturas que forman la Creación. Y este poderosísimo Creador no ha tenido limitaciones en su obra creadora, que fue múltiple, ni para crear criaturas ya perfectas, cada una de ellas perfecta conforme al fin para el que ha sido creada. Es una necesidad pensar que Dios, queriendo darse una Creación, haya creado cosas informes, esperando ser glorificado por ellas, cuando cada criatura y todas ellas en conjunto hubieran alcanzado mediante sucesivas evoluciones la perfección de su propia naturaleza, para llegar a ser aptas al fin natural o sobrenatural para el que han sido creadas.

Y si esta verdad es segura para las criaturas inferiores, con un fin natural y limitado en el tiempo, aún es más cierta para el hombre, creado para un fin sobrenatural y con un destino inmortal de gloria celestial. ¿Puede imaginarse un Paraíso cuyas legiones de Santos jubilosos en torno al trono de Dios fueran el resultado último de una larga evolución de bestias?

El hombre actual no es el resultado de una evolución ascendente, sino el doloroso resultado de una involución descendente, puesto que la culpa de Adán ha dañado para siempre la perfección física, moral y espiritual del hombre original. Tanto la ha lesionado, que ni siquiera la Pasión de Jesucristo, aun restituyendo la vida de la Gracia a todos los bautizados, puede anular los residuos de la culpa, las cicatrices de la gran herida, o sea, esos impulsos que son la ruína de aquellos que no aman o que poco aman a Dios, y el tormento de los justos, que quisieran no tener siquiera el más fugaz pensamiento atraído por las voces de esos impulsos y que combaten toda la vida una batalla heroica, para permanecer fieles al Señor.

El hombre no es el resultado de una evolución, así como la Creación no es el producto de una autogénesis. Para que hubiera un evolución antes haría falta que hubiera habido una primera fuente creativa. Y pensar que de la autogénesis de *una sola* célula procedan las infinitas especies, es un absurdo imposible.

Para vivir, la célula necesita de un terreno vital en el que halle los elementos que le permitan tener vida y se la mantengan. Si la célula se autoformó de la nada, ¿dónde halló los elementos para formarse, vivir y reproducirse? Si todavía no estaba cuando empezó a ser, ¿cómo pudo encontrar los elementos vitales: aire, luz, calor, agua? Lo que *aún non es*, no puede crear. ¿Y cómo es que entonces la célula encontró esos cuatro elementos en el acto de formarse? ¿Y quién le dió, como fuente, el germen de “la vida”? Y si, por hipótesis, ese ser inexistente hubiera podido formarse de la nada, ¿cómo es que, de su única unidad y especie, habrían podido resultar tantas especies diferentes como las que hay en la Creación que conocemos?

Astros y planetas, tierras, rocas, minerales, las variadas y numerosísimas especies del reino vegetal, las aún más diferentes y numerosas especies y familias del reino animal, desde los vertebrados a los invertebrados, de los mamíferos a los ovíparos, de los cuadrúpedos a los cuadrumanos, de los anfibios y réptiles a los peces, de los feroces carnívoros a los mansos ovinos, de aquellos armados y dotados de duras armas ofensivas y defensivas, a los insectos que una nada basta para destruirlos, de los gigantescos pobladores de las selvas vírgenes, a cuya acometida resisten solamente otros colosos como ellos, a toda clase de artrópodos y los protozoos y los bacilos...: ¿procedentes todos de una célula única? ¿Todo por generación espontánea?

Si así fuera, la célula sería más grande que el Infinito. **¿Por qué el Infinito, el Sinmedida en cada uno de sus atributos, actuó en seis días, en seis épocas, realizando la Creación sensible, subdividiendo su obra creadora en seis órdenes de creaciones ascendientes, desarrollándose, eso sí, hacia una perfección cada vez mayor¹?** No ya porque El tuviera que aprender poco a poco a crear, sino por el orden que sigue en todas sus divinas operaciones. Orden que habría sido violado –y de ese modo habría sido imposible la supervivencia de la última criatura creada, el hombre– si lo hubiera creado el primero y antes de que la Tierra hubiera sido completada en todas sus partes y habitable por el orden puesto en sus aguas y en sus continentes, confortable por la creación del firmamento; luminosa, bella, fecunda, por el benéfico sol, por la luciente luna, por las innumerables estrellas; hecha morada, dispensa, jardín para el hombre, por medio de todas las criaturas vegetales y animales con que ha sido vestida y poblada.

El sexto día fue hecho el hombre, en el que están representados en síntesis los tres reinos de la Creación visible y, en maravillosa verdad, manifestada su creación por Dios, por el alma espiritual que El infundió en la materia del hombre.

El hombre: verdadero eslabón que une la Tierra y el Cielo, verdadero punto de unión entre el mundo espiritual y el mundo material, el ser en que la materia es tabernáculo del espíritu, el ser en el que el espíritu anima la materia, no sólo para una vida mortal limitada, sino para la vida inmortal después de la resurrección final.

El hombre: la criatura en la que resplandece y habita el Espíritu Creador.

El hombre: la maravilla del poder de Dios, que infunde su soplo, parte ² de Sí mismo Infinito en el polvo, elevándolo a poder ser hombre, y le da la Gracia que eleva al hombre animal a poder tener la vida y la condición de criatura sobrenatural, de hijo de Dios por participación en su Naturaleza, haciéndolo capaz de relacionarse directamente con Dios, capaz de comprender al Incomprensible, haciéndole posible y lícito amar a Aquel que supera tanto cualquier otro ser que, sin un don divino suyo, el hombre no podría, por capacidad, por respeto y veneración, ni siquiera *desear amarlo*.

El hombre: el triángulo creado cuya base –la materia– se apoya en la Tierra de la que fue formado; que con sus facultades intelectuales tiende a ascender al conocimiento de Aquel a quien se asemeja; y con cuyo vértice –el espíritu del espíritu, la parte excelsa del alma– toca el Cielo, perdiéndose en la contemplación de Dios-Caridad, mientras la Gracia, recibida gratuitamente, lo une a Dios, y la Caridad, inflamada por la unión con Dios, lo deifica. Pues “el que ama ha nacido de Dios” ³, y es privilegio de los hijos participar en la semejanza de naturaleza. Así pues, por su alma deificada por la Gracia, el hombre es *imagen* de Dios, y por la Caridad, que es posible por Gracia, es *semejante* a Dios.

¹ - Génesis, 1

² - En el sentido de que lo hace “partícipe”, como lo dice tres renglones más adelante y como lo explica en “*Los cuadernos de 1943*”, pág. 366-367 y 404.

³ - 1 Jn. 4, 7

El sexto día, por tanto, fue creado el hombre, completo, perfecto en cada una de sus partes, en lo material y en lo espiritual, hecho según el Pensamiento de Dios, conforme al orden (al fin) para el que había sido creado: amar y servir a su Señor durante la vida terrena, conocerlo en su Verdad, y por tanto, gozar de El para siempre en la otra.

Fue creado *el único Hombre*, aquel del que había de proceder toda la humanidad, de la cual la primera fue la Mujer, compañera del hombre, con la cual había de poblar la Tierra, reinando sobre todas las otras criaturas inferiores. Fue creado *el único Hombre*, aquel que como padre habría transmitido a sus descendientes todo lo que había recibido: vida, sentidos, facultades materiales, además de la inmunidad de todo sufrimiento; razón, inteligencia, ciencia, integridad, inmortalidad, y por último el don de los dones, la Gracia.

La tesis del origen del hombre según la teoría evolucionista, para sostener su errada afirmación se apoya en la configuración del esqueleto y en la diversidad del color de la piel y del aspecto, lo cual no es un argumento *que se opone* a la verdad del origen del hombre –criatura hecha por Dios– sino *a su favor*. Porque lo que revela la existencia de un Creador es precisamente la variedad de color, de las estructuras, de las especies de criaturas queridas por El, el Todopoderoso.

Y si eso vale para las criaturas inferiores, aún más vale para la criatura humana; la cual *es hombre creado por Dios*, aunque por circunstancias de clima y de vida, y también por corrupción –a causa de la cual vino el diluvio⁴ y después, mucho más adelante, en las prescripciones del Sinaí y en las maldiciones de Moisés, tan severo mandato y castigo (Levítico 18, 23 y Deuteronomio 27, 21)– muestra diferencias de aspecto y color entre una raza y otra. Está demostrado y confirmado por pruebas continuas, que una fuerte impresión puede influir sobre la madre que concibe, de tal modo que le haga dar a luz un pequeño monstruo que repite en sus formas aquello que turbó a la madre. También está comprobado que la larga convivencia entre gente de raza distinta de la blanca, produce, por mimetismo natural, una transformación más o menos acentuada de los rasgos de un rostro europeo en los de otros pueblos diferentes. Igualmente está comprobado que condiciones particulares de ambiente y de clima influyen en el desarrollo de los miembros y en el color de la piel.

Por eso las nubes sobre las que los evolucionistas quisieran apoyar el edificio de su presunción *no lo sostienen, sino que, al contrario, favorecen su derrumbamiento*.

En el diluvio perecieron los ramos corrompidos de la humanidad, que iba a tuestas en las tinieblas causadas por su caída, a la cual, y sólo a los pocos justos, como a través de niebla espesa, todavía llegaba un solo rayo de luz de la estrella perdida: el recuerdo de Dios y de su promesa.

Por eso, una vez destruídos los monstruos, la humanidad fue conservada y multiplicada de nuevo por la estirpe de Noé, considerada justa por Dios. Por tanto fue rehabilitada en la naturaleza original del primer hombre, constituida siempre de materia y de espíritu, y que así había seguido siendo aun después que el espíritu había sido despojado de la Gracia divina y de su inocencia por la culpa.

¿Cuándo y cómo habría recibido el hombre su alma, si fuera el último resultado de una evolución de bestias? ¿Habría que suponer en tal caso que ciertos animales habrían recibido un alma espiritual junto con la vida animal? ¿Un alma inmortal? ¿un alma inteligente? ¿un alma libre? Es una blasfemia sólo pensarlo. Por lo tanto, ¿cómo podían transmitir lo que no tenían? ¿Y podía Dios ofenderse a Sí mismo infundiendo un alma espiritual, su divino soplo, en un animal, evolucionado todo lo que se quiera, pero a fin de cuentas fruto de una larga procreación de animales irracionales? Ofende al Señor sólo pensarlo.

Dios, queriendo crearse un pueblo de hijos para desahogar el amor del que sobreabunda y para recibir el amor del que está sediento, **con su Querer perfecto ha creado al hombre directamente, en un acto único, el sexto día de la creación, en que formó del polvo una carne viva y perfecta, que a continuación animó** –por su especial condición de hombre, hijo adoptivo de Dios y heredero del Cielo– no sólo con un alma “que también los animales tienen en la respiración”⁵ y que cesa de existir con la muerte del animal, sino *con el alma espiritual, que es inmortal y sobrevive más allá de la muerte del cuerpo, y que reanimará al cuerpo después de la muerte, al toque de las trompetas del Juicio final y del Triunfo del Verbo Encarnado, Jesucristo, porque los dos elementos de la naturaleza*

⁴ - Génesis 7, 17–8, 14

⁵ - Qoelet (Vulgata: Eclesiastés) 3,19-21

humana, que vivieron juntos en la Tierra, vivirán juntos gozando o sufriendo, conforme a lo que merecieron juntos, por toda la eternidad.

Esta es la verdad. Tanto si la acogen como si la rechazan. Pero aunque sean muchos los que quieran rechazarla con obstinación, llegará un instante en que la conocerán perfectamente y se les grabará en el espíritu, y se convencerán que han perdido para siempre el Bien, por querer seguir la soberbia y la mentira.

La verdad es que quien no admite la creación del hombre por obra de Dios –**y creación en el modo como Yo he dicho**, o sea, de un modo que inmediatamente el hombre fuera siempre capaz de hacer, si quiere, que todas sus acciones se dirijan a alcanzar el fin para el que ha sido creado, el fin inmediato de amar y servir a Dios durante la vida terrena, y el fin último de gozarlo en el Cielo– no puede comprender con certeza qué es lo que constituye exactamente la Culpa, el por qué de la pena, las consecuencias de ambas cosas.

Pero seguidme. Mi palabra es luminosa y sencilla porque soy Dios. Y Dios, Sabiduría Infinita, sabe adaptarse a la ignorancia y relatividad de sus pequeños, porque Yo amo a los pequeños, *con tal que sean humildes*, y les digo: “Quien sea pequeño, que venga a Mí, y Yo le enseñaré la Sabiduría”.⁶

“LOS CUADERNOS DEL 1945 AL 1950”

(Cuaderno n. 122)

... Hay también quienes creen más a los falsos profetas, voces impuras que Satanás hace hablar y que la ley de la Iglesia condena, como condena a todos aquellos que, siendo católicos, las escuchan, esas voces satánicas que hablan por medio de mesas que hablan o de espiritistas, voces que hablan para engañar, seducir, desviar, separar de la Iglesia.

Sólo los espíritus de luz son veraces y buenos guías (...). Dios los manda *cuando quiere, a quien quiere*. Y son los únicos que dicen la verdad. Los demás, en todas sus manifestaciones, son mentira. Porque son manifestaciones de satanismo, y Satanás no es sino Mentira. Lo que viene de esas voces, aunque en apariencia parezca que digan cosas buenas, siempre está sutilmente contaminado de error. Hablan para alejar de la Iglesia, diciendo que no es necesaria para comunicarse con Dios. Hablan para insinuar **teorías falsas sobre la reencarnación, sobre un sistema de evolución de las almas a través de vidas sucesivas, que es absolutamente falso**. Hablan sugiriendo soluciones científicas que sustituyan las más luminosas manifestaciones de la Omnipotencia divina, que creó todo de la nada.

¡Pobre ciencia que quiere ser solamente “ciencia”, y rechaza la Sabiduría! La ciencia puede confirmar la Sabiduría, pero no puede abolirla. Donde la apaga priva de un océano de luz confortable a las almas y a las inteligencias humanas. ¡Ay de quienes apagan esa luz! Es como el gesto de un tirano loco, que, por odio o por delirio, minase y pulverizase una ciudad o un templo: así hacen los que, por amor exagerado a la ciencia, casi rindiéndole culto –mientras se debe amar, escuchar y creer a la Sabiduría, porque procede del “Padre de las Luces en el que no hay oscuridad ni sombra de cambio” (Santiago, 1, 17) y que es Espíritu de Verdad y de Amor y quiere que nuestro alimento sea la verdad, para amar cada vez más perfectamente, y quiere que veamos para conocer, amar y servir mejor– pulverizan el edificio de la Fe sencilla y cándida, o al menos muchas de sus partes. Las principales.

Pero una vez destruídos los cimientos y los muros maestros, ¿puede sostenerse un edificio? No. Y cuando por esa sed humana de aparecer doctos y modernos, progresados y puestos al día, se le quitan a los cimientos del edificio de la fe las piedras fundamentales, declarando que ya no son adecuadas para el momento actual, pueriles, inaceptables, fábulas que ya no se pueden creer, ¿qué ocurre? Que mucho se derrumba, provocando víctimas, que mucho queda en ruínas y deteriorado, que mucho, que era luminosamente bello, queda oscura y confusamente adornado de pobres luces humanas, que con sus humos ofuscan las luces del Cielo y crean dudas en las almas pasmadas, dudas que la ciencia no satisface y que la Sabiduría ya no logra despejar, y crean vacíos que ya nada consigue colmar. Un mundo de pura fe se derrumba. Y los escombros de sus silogismos, deducciones y búsquedas no colman el vacío provocado.

⁶ - Proverbios 9, 1-6

Oponerse a la verdad conocida es un pecado contra el Espíritu Santo. Está dicho que “el Espíritu Santo educador huye de la simulación, se tiene lejos de los pensamientos insensatos y se retira cuando llega la iniquidad” (Sabiduría 1,5). ¿Y qué iniquidad es mayor que afirmar que Dios, el Todopoderoso, ha tenido que esperar espontáneas evoluciones para crear su obra maestra, que es el hombre? ¿Qué pensamiento es más insensato que pensar que Dios haya sido incapaz de crear directamente la obra más bella de su creación?

La verdad de todo está en el Libro. Porque es palabra escrita por inspiración de la Sabiduría, o sea, de Dios. Lo demás es ficción, es imaginación, es suposición *humana*. Uno sólo nunca se equivoca: Dios. El hombre, aun el más santo o el más docto en cultura humana, puede siempre equivocarse cuando habla o actúa “*como hombre*”, o sea, cuando no es movido por el Espíritu Santo, cuando no es iluminado por Jesús, la Luz, cuando retira la mirada de Dios Padre, no viéndolo ya en todas sus obras.

La ciencia puede ser también buena y útil. Dios ha dado la inteligencia al hombre con un fin bueno y para que la use. Pero el 90% de los hombres no la usan siempre con fin bueno. **Y los científicos, más del 90% de ellos, no la usan por un fin bueno.** ¿Y por qué? Porque por seguir y trazar vías y quimeras humanas pierden de vista a Dios y a su Ley. Sí, aunque aparentemente lo sirvan y le den culto exterior e incluso, sí, un cierto culto interior, y piensen que lo honran, en verdad ya no lo ven luminosamente, ni ven luminosamente sus eternos preceptos de amor. Ya no viven la vida de Dios, que es vida de amor. Si vivieran esa vida, si vieran luminosamente a Dios y a su Ley, ¿cómo podrían usar su inteligencia para destruir con sus teorías científicas la fe sencilla de los “pequeños” y con sus descubrimientos científicos la existencia de tantas vidas humanas, de enteras ciudades, e incluso minar todo el globo de la Tierra, turbando el equilibrio, *el orden* de los elementos, de las leyes cósmicas, puestas por Dios, con las que desde hace milenios la Tierra vive y produce vidas vegetales y animales sin salirse de su órbita, sin correrse de su eje, evitando así cataclismos apocalípticos?

Pero aún más grande es el delito de destruir la fe sencilla de los “pequeños”, y destruir en las gentes la convicción de que Dios es el Padre amoroso que cuida incluso de los pájaros y de las flores del campo y escucha y atiende las peticiones que sus hijos Le hacen con plegarias llenas de fe.

¿Cómo va a poder creer con sencillez el hombre, si, en nombre de la ciencia y recurriendo a inciertas pruebas científicas, vosotros destruís los fundamentos de la Revelación contenida en el Libro Sagrado? ¿Cómo va a poder creer el hombre que Dios es omnipotente, es amoroso, es Padre que cuida de sus hijos, si, gracias a vuestros descubrimientos, el hombre es flagelado por castigos –no, no castigos, porque todas las leyes humanas castigan al malvado, mientras que vuestros medios de destrucción flagelan un número un número incalculable de personas sin culpa–, si el hombre es torturado hasta enloquecer o morir de terror o de heridas, si llega a no tener siquiera la guarida que Dios concede incluso a los animales feroces, el alimento y el vestido que da a los pájaros y a las flores del campo?

¡El delito más grande! Destruir la fe y la confianza. La fe en las verdades de la Revelación. La confianza en la bondad y en la omnipotencia divina. La primera destrucción derriba todo un mundo de cosas creídas, que eran incentivo potente para vivir como hijos de Dios, cancela todo un poema luminoso que celebra las infinitas bondades del Señor. La segunda hace que el hombre, desalentado por las experiencias vividas, diga: “¿De qué sirve rezar, sacrificarse, vivir como justo, si luego uno es igualmente castigado?”. ¡Viene la duda! Y el consiguiente relajamiento de la fe, del comportamiento. ¡Es la oración abandonada! ¡Es incluso la desesperación! **Estos son los frutos de la ciencia separada de la Sabiduría.**

Los frutos del maldito árbol de la ciencia, no convertido en bueno por el injerto de la Sabiduría. Quereis conocerlo todo, investigarlo todo, explicarlo todo. Pero el entendimiento del hombre, y sobre todo del hombre decaído, entendimiento lesionado por la Culpa original, inteligencia lesionada por la concupiscencia mental, *no* puede conocer todo. También Adán, aun habiendo sido hecho “*rey*” de todo lo creado, había recibido una prohibición: “No comas del fruto del árbol de la ciencia del bien y del mal, porque el día que comieres morirás” (Génesis 2,17). No obedeció, quiso conocerlo todo y murió, primero en la Gracia, luego en la carne. Igualmente ahora demasiados, teniendo delante los dos árboles –el que da la Vida, o sea Jesús-Redentor-Salvador-Palabra que da la Vida eterna, y el árbol de la ciencia, que en general da frutos de muerte– tienden la mano a éste y no a aquel, gustan de éste y no de aquel, se dan la muerte y dan la muerte.

¿Es culpable toda la ciencia? No. Como ningún hombre es del todo malvado y perennemente malvado, así la ciencia no siempre es toda mala y culpable. Hay científicos que emplean todo su saber en obras buenas. Otros hay que, habiendo descubierto medios homicidas, los destruyen, prefiriendo renunciar a la gloria humana, que les daría tal descubrimiento, con tal de evitar nuevos flagelos a la humanidad. Otros a los que, por ser verdaderamente cristianos, el estudio científico aumenta la religión, aumenta las virtudes sobrenaturales e morales.

Todos ellos son bendecidos por Dios y benefactores de la humanidad. Deberían ser imitados por *todos* los demás. Pero no. Escuchados, considerados como prueba de sus deducciones, son los demás científicos, los que escrutan y explican todo *humanamente*, viendo todo con mirada humana, material, que mira lo bajo, mira la Tierra y sus secretos, como hacen los animales y peor que ellos. Porque en verdad se diría que los animales, muchos de ellos, saben alabar las cosas, por lo menos las cosas bellas de la Creación, las cosas buenas, agradecidos al sol que los calienta, al agua que apaga su sed, a los frutos de la Tierra que los nutre, al hombre que los ama, mucho mejor que los hombres.

El hombre, criatura racional, dotada de espíritu y de vida sobrenatural, debería saber mirar a lo alto, al Cielo, a Dios, purificar sus ojos y su saber por medio de la contemplación de las obras divinas, por medio del creer que El las ha hecho, ver el signo imborrable que todas ellas llevan consigo y que atestigua que han sido hechas por Dios.

Religión y fe, religión y caridad, hacen activamente buena la investigación humana. Privada de estas fuerzas espirituales o teniéndolas en medida imperfecta, la investigación humana cae en error y lleva a otros al error y al debilitarse o a la muerte de la fe.

Por aparecer que estais *al día*, conforme a los tiempos, que en verdad no son tiempos que elogiar, no rechaceis las luces, todas las luces que os llegan directamente de la Revelación, de la Sabiduría, e indirectamente de la sabia investigación de científicos cristianos que se han remontado hasta Dios, (*no sólo*) para poder penetrar también en los misterios del mundo, sino para penetrar en ellos con espíritu bueno y así conocer la verdad, verdad que confirma la obra de Dios y Lo alaba. Pero no tomeis, para aparecer puestos al día y conforme a los tiempos, esas "*profundidades de satanás*", como dice el Apocalipsis 2, 24, o por lo menos "*del mundo*", que no son conformes a la Revelación, para explicar todo lo que es, y que únicamente es, por omnipotencia y obra divina.

(...) Todo lo que viene de Dios es medio para una elevación, transformación y una más íntima unión con Dios. Los mismos milagros, de diferentes índoles, milagros de sanación de cuerpos o de espíritus, especialmente éstos, son medios de transformación y de unión con Dios. ¡Cuántos, incrédulos o pecadores, han podido ser hechos creyentes y redimidos por el prodigio de un milagro!

No hay que negar el milagro por obsequiar al racionalismo. Ni el milagro de la Creación, ni el de una sanación del alma o de la carne. La materia fue hecha de la nada y ordenada a su fin específico *por Dios*. Un alma muerta o enferma con una enfermedad espiritual incurable, es curada *por Dios*, con un medio o con otro, pero siempre por Dios. Un cuerpo condenado a morir puede ser sanado *por Dios*. Siempre por Dios, aunque se sirva de una aparición o de un justo para convertir y curar un espíritu, o de la particular devoción a un santo para curar una carne.

Que sepan ver los racionalistas. Gran cosa es la razón. Gran cosa es ser criatura racional. Pero aún más grande cosa es el espíritu. Y más grande es ser criatura espiritual, o sea, que sabe que es espíritu, y lo pone en el primer lugar como rey de su propio *yo* y como la cosa más importante entre todas. Porque si la razón ayuda al hombre a ser hombre y no bestia, el espíritu, cuando reina en el propio *yo*, hace del hombre el hijo adoptivo de Dios, lo hace semejante a El, le permite participar en su Divinidad y en sus eternos bienes. Así que debe predominar el espíritu sobre la carne o la humanidad. Que no reine el racionalismo que niega o pretende explicar lo que hay que creer por fe y que, al explicarlo, o mejor dicho, en el intento de explicarlo lo daña, y la fe queda lesionada, cuando no muerta.

Que los racionalistas sepan ver. Que dejen los lentes opacos del racionalismo. No les van a servir. Al contrario, les harán ver alteradas las verdades. Precisamente como una lente, no adecuada al ojo debilitado, le hace que aún vea peor. Quien es propenso al racionalismo ya está debilitado en la vista espiritual. Y cuando luego lo adopta, pone lentes inadecuadas a su vista débil y ve mal del todo. Que sepan ver. Ver bien, y ver el Bien. Ver a Dios en su continuo y perfecto obrar, manteniendo la Creación que recibió vida por su Querer, al devolver la salud y la vida donde donde ya es segura la muerte.

¿Cómo pueden, **los que quieren explicar la Creación y la vida como autogénesis y poligénesis**, negar que el Todopoderoso pueda menos de lo que pudo crear al principio, y que no era ni siquiera materia, sino sólo caos, y encima eran sólo cosas limitadas e imperfectas? ¿Es lógico, simplemente lógico y racional, que se pueda admitir el milagro del caos que por sí solo se ordena y engendra espontáneamente la célula, y la célula evoluciona en una especie, y esa especie en otras cada vez más perfectas y numerosas, mientras se define que Dios no ha podido hacer por Sí solo toda la Creación? ¿Es lógico y razonable sostener la evolución de la especie, ésto es, de *una* determinada especie, hasta la forma animal más perfecta, al ser dotada de palabra y de razón, aunque sólo fuera éso, cuando se ve que desde hace miles de años ningún animal ha adquirido razón y palabra aun conviviendo con el hombre?

Desde hace miles de años, cada animal es como fue hecho. Habrá tenido un empequeñecimiento estructural, habrán habido cruces por los que, de las primeras razas creadas, han venido otras razas híbridas. Pero con el pasar de épocas y milenios jamás se ha visto que el toro haya dejado de ser toro, y lo mismo el león, y el perro, aunque viva con el hombre desde hace siglos y siglos. Ni se ha visto tampoco que los monos, en el curso de milenios y en contacto con el hombre, del cual pueden, sí, imitar los gestos, pero no pueden imitar el lenguaje, se volvieran hombres, o por lo menos animales humanos. Las mismas criaturas inferiores desmienten, con la evidencia de los hechos, las elucubraciones de los secuaces de la ciencia sólo racional. Como eran, así son. Dan testimonio de la omnipotencia de Dios con la variedad de las especies. Pero no han evolucionado en otras. Como eran han permanecido, con sus instintos, sus leyes naturales, su especial misión, que no es inútil jamás, aunque pueda parecerlo aparentemente. Dios no hace obras inútiles y totalmente nocivas. El mismo veneno de la serpiente tiene su utilidad y su razón de existir.

Que los racionalistas sepan ver. Que se quiten los lentes del racionalismo científico y vean a la luz de Dios, mediante la Palabra divina que habló por boca de los patriarcas y profetas del Tiempo antiguo, y de los santos, místicos o contemplativos del Tiempo nuevo, a quienes siempre un Único Espíritu reveló o recordó cosas ocultas o cosas pasadas, alteradas en la verdad al pasar de boca en boca. Que vean sobre todo por medio de la Palabra encarnada que es la Luz del mundo: Jesucristo, el Maestro de los maestros, el cual no ha cambiado ni una sílaba de la Revelación contenida en el Libro, sino que, siendo Omnisciencia y Verdad, sabía todo en la Verdad total, más aún, la ha confirmado y restituído, del sentido a veces desviado apostado por los rabinos de Israel, a la primitiva forma que es la única verdadera.

Querer añadir algo a lo que la Sabiduría ha revelado, la Tradición ha transmitido, la Palabra ha confirmado y explicado, es añadir oropél al oro. No son los céntimos de la ciencia los que abren las puertas del Reino de los Cielos, sino las áureas monedas de la Fe en las verdades reveladas, las áureas monedas de la Esperanza en las promesas eternas, las áureas monedas de la Caridad practicada por haber creído y esperado, son las que dan al espíritu de los justos y darán más adelante a la carne y al espíritu de los justos su puesto en la Ciudad eterna de Dios.

Nunca se dirá lo suficiente que la ciencia es paja que hincha pero no alimenta, que es humo que ofusca pero no alumbra, que donde prevalega sobre la fe y la sabiduría, es veneno espiritual que mata, es cizaña que produce el fruto de falsos profetas de un nuevo mensaje y de nuevas teorías que no son palabra divina ni divina doctrina.

“EL EVANGELIO COMO ME HA SIDO REVELADO”

En la pág. 444 del volúmen 7 del original en italiano:

“Y la criatura que se forma en el seno de una reina no es diferente de la que se forma en el seno de una pobre mendiga. El concebir, el formar un nuevo ser, es igual en todas partes en el mundo, cualquiera que sea la religión. Todas las criaturas nacen como nacieron Caín y Abel del seno de Eva. Y a la igualdad en la concepción, en la formación y en el modo de nacer de los hijos de un hombre y de una mujer sobre la Tierra, corresponde otra igualdad en el Cielo: **la creación de un alma que se infunde en el embrión, para que sea de hombre y no de animal y lo acompañe desde el momento en que ha sido creada hasta la muerte**, y sobreviva en espera de la resurrección universal para reunirse entonces al cuerpo resucitado y reciba con él el premio o el castigo”.

11 de Julio de 1950

Quien se debate entre una idea y otra está preparando el terreno a mi Idea, que brota siempre inesperada. No es que se alcance la conclusión sin haber satisfecho mi ley de búsqueda; sin embargo, **aquellos que se consideran sabios, sin tener por lo demás luz para ver si sean exactas sus ideas, no llegarán a conocer la verdad.** ¿Tiene el hombre una buena idea? Pues bien, que la siga; pero no pretenda tener con ella la solución de todo, porque esa idea es un fragmento de un rayo, no un rayo entero. Los rayos enteros son raros en la tierra, donde todo es oscuro; sin embargo se pueden recibir buenas claridades si se vuelve a la sabiduría antigua, que se hallaba en la sencillez. Y admira en ello lo que así Yo dispongo, porque no apruebo la vanidad de la mente que presume.

Ahí tienes explicado el dilema que tortura a millones de personas. Muchos dicen que pensar mucho en una cierta cosa los debe conducir necesariamente a descubrir una verdad, y así confunden la esperanza que les doy con la parte activa que ellos ponen en la búsqueda de la verdad, con sus posibilidades.

Es verdad que tú has estudiado mucho un problema, o hombre estudioso, pero *no has estudiado bien por qué estudias.* ¿Sólamente por la verdad estudias? ¿No has estudiado también para satisfacer una vanidad intelectual que te domina desde hace tanto tiempo? Tú me has ofrecido tantas cosas; casi todo tu cuerpo y algunas potencias del alma: pero no me ofreces todavía tu juicio, y sin embargo Yo lo quiero, y si tú no me lo das te dejo en tus afanes.

¡Oh, qué pronto alcanzaría el hombre mi Sabiduría si me ofreciera en holocausto su juicio! ¡Cuántas escuelas de menos y cómo se llenaría mi escuela! Por desgracia no tengo muchos secuaces, precisamente por eso, y ya desde hace mucho tiempo me quejo sin hallar comprensión. Y eso que no dejé de hacerlos comprender que **Yo revelo las cosas grandes a los pequeños y las escondo a los que se creen sabios.**

Ahora tú sabes porqué escriben y por qué hablan esos buenos fieles que te he mostrado. Díselo tú, que **Adán no podía tener otro hombre antes que él, por el sencillo motivo que el mono es un animal que Yo he hecho semejante no a Mí, sino al hombre. Es al hombre, a quien hice a mi imagen y semejanza, y el mono a semejanza del hombre.** ¿Por qué miran el aspecto externo? ¿Qué tiene que ver? Es espíritu es lo que vale, y del espíritu he hablado cuando dije: “Hagamos el hombre a nuestra imagen y semejanza”. ¿Pero cómo no se dan cuenta de que saliendo de tal consideración confunden todo y rebajan la dignidad humana a la de las criaturas inferiores? **Y si Adán no fuera el primer hombre, ¿por qué no dicen que Yo me divierto en engañar a los hombres, diciéndoles cosas que no son verdad?**

He dicho che mi idea ha sido hacer al hombre a mi imagen y semejanza y he explicado cómo he hecho. Sólo quien duda de mi palabra tergiversa e interpreta por un tonto y un miope. Pero es la hora de las tinieblas y el demonio ya no espera. ¡Dichosos los que permanezcan fieles a Mí! Yo no me fijaré en qué modo van vestidos, ni investigaré si me fueron fieles en el pasado, porque los que me serán fieles estarán en mi seguro redil y los trataré como príncipes de la tierra. No tengo atenciones si no para los que me aman, mientras que para los que se aman a sí mismo y a su saber, no puede haber más que desprecio. Si me escuchan, Yo los conduciré de nuevo a la luz y les mostraré la verdadera sabiduría. Para eso vine, para que todos se unifiquen en Mí y de Mí obtengan alimento vital, no de fuentes envenenadas por el rey de la duda.

Esto lo digo por aquellos que hacen de todo por echar a perder, sin saberlo, sus almas de creyentes. ¡Dichosos los que crean sin haber visto!



*A LA SIERVA DE DIOS LUISA PICCARRETA,
"LA PEQUEÑA HIJA DE LA DIVINA VOLUNTAD":*

“Hija mía, **al hombre no lo he hecho para la tierra, sino para el Cielo**, y su mente, su corazón y todo lo que tiene en su interno debía existir en el Cielo. Si lo hiciera recibiría en sus tres potencias el influjo de la Stma. Trinidad y la copiaría en sí mismo; pero como se ocupa de tierra, recibe en sí el fango, la podredumbre y toda la sentina de los vicios que contiene la tierra”. (5-1-1903)

“Hija mía, quien se sirve de los sentidos para ofenderme deforma en él **mi imagen**; por eso el pecado da muerte al alma, no porque verdaderamente muera, sino porque da muerte a todo lo que es divino. Si luego se sirve de los sentidos para glorificarme, puedo decir: "Tú eres mis ojos, mis oídos, mi boca, mis manos y mis pies". **Con eso conserva en sí mi obra Creadora**. Si al glorificarme añade el padecer, el satisfacer, el reparar por los demás, conserva en sí mi obra Redentora, y perfeccionando estas obras mías hace resucitar en él mi obra Santificadora, santificando todo y conservándolo en su propia alma, porque de todo lo que he hecho en la obra Creadora, Redentora y Santificadora, he infundido en el alma una participación de mi mismo obrar; pero todo está en si el alma corresponde a mi obra”. (15-6-1903)

“Hija mía, la unión de nuestros quererres (*de las Divinas Personas*) es tanta, que no se distingue cuál es el querer de Uno y cuál el querer del Otro. Esta unión de Voluntad es la que forma toda la perfección de las Tres Divinas Personas, porque al ser uniformes en la Voluntad, esta uniformidad produce uniformidad en la Santidad, en la Sabiduría, en la Belleza, en la Potencia, en el Amor y en todo el resto de nuestro Ser. De modo que nos reflejamos el Uno en el Otro, y nuestra complacencia al mirarnos es tanta, que eso Nos hace plenamente felices. De forma que Uno se refleja en el Otro, Uno depona en el Otro cada cualidad de nuestro Ser, como tantos mares inmensos, deferentes en sus gozos. Por eso, si alguna cosa fuera diferente entre Nosotros, nuestro Ser no podría ser perfecto ni plenamente feliz.

Ahora bien, al crear al hombre, hemos infundido en él nuestra Imagen y Semejanza, para poder sumergirlo en nuestra Felicidad y para mirarnos y complacernos en él. Pero el hombre rompió el primer eslabón de unión, es decir, de voluntad, entre él y el Creador, y por eso ha perdido la verdadera felicidad, es más, le han caído encima todos los males. Por eso no podemos mirarnos en él, ni complacernos. Sólo lo hacemos en el alma que hace en todo nuestro Querer y gozamos el fruto completo de la Creación; porque incluso en los que tienen alguna virtud, que rezan, que frecuentan los Sacramentos, si no se uniforman a nuestro Querer, no podemos reflejarnos en ellos, porque está como rota la unión entre su voluntad y la Nuestra y así todas las cosas estan como desordenadas y revueltas. Ah, hija mía, sólo nuestra Voluntad es aceptable, porque reordena, felicita y lleva consigo todos los bienes. Por eso haz mi Voluntad siempre y en todo y eso te baste para toda la santidad”. (8-2-1915)

“...¿Cómo se pueden explicar las palabras que Yo dije al crear al hombre: «*Hagamos el hombre a nuestra Imagen y Semejanza*»? ¿Cómo podía la criatura, tan inhábil, parecerse a Mí y ser mi imagen? Sólo en mi Voluntad podía llegar a ésto, porque **haciéndola suya llega a obrar en modo divino y con la repetición de esos actos divinos llega a ser semejante a Mí, a hacerse mi perfecta imagen**. Le pasa como al niño, que repitiendo los actos que ve en el maestro se le asemeja. Así que la única cosa que hace que la criatura se haga semejante a Mí es mi Voluntad. Por eso tengo tanto interés en que la criatura, haciéndola suya, cumpla el verdadero fin para el que ha sido creada”. (24-8-1915)

“Hija mía, **no has dicho nada de la creación del hombre, de la obra maestra de la Potencia creadora**, en la que el Eterno, no con pocas gotas, sino a oleadas, como ríos, derramaba su amor, su belleza, su maestría, y arrebatado por tal exceso de amor, **se ponía a Sí mismo como centro del hombre**. Pero quería que fuera una digna morada: por tanto, ¿qué hizo esta Majestad increada? Creó al hombre a su imagen y semejanza, del fondo de su Amor sacó un respiro y con su Aliento omnipotente le infundió la vida, dotando al hombre de todas sus cualidades, proporcionadas a una criatura, y haciéndolo un pequeño Dios. De manera que **todo lo que ves en la Creación era nada en comparación con la creación del hombre**. ¡Oh, cuántos cielos, estrellas, soles más bellos extendía

en el alma creada, cuánta variedad de belleza, cuántas armonías! Basta decir que miró al ombre creado y lo encontró tan bello que se enamoró y, celoso de este portento suyo, El mismo se hizo custodio y poseedor del hombre, y le dijo: «He creado todo por tí; te doy el dominio de todo, todo es tuyo y tú serás todo mío». Tú no podrás comprender del todo los mares de amor, las relaciones íntimas y directas, la semejanza que existe entre el Creador y la criatura.

¡Ah, hija de mi Corazón, si la criatura conociera lo hermosa que es su alma, cuántos dones divinos contiene y, entre todas las cosas creadas, cómo supera todo en belleza, en potencia, en luz, tanto que se puede decir que es un pequeño Dios y un pequeño mundo que contiene todo en sí, oh, **cómo ella misma se estimaría más** y no ensuciaría con la más leve culpa una belleza tan extraordinaria, un prodigio tan portentoso de la Potencia creadora! Pero la criatura, casi ciega en el conocimiento de sí misma y mucho más ciega para conocer a su Creador, se va ensuciando entre mil porquerías, desfigurando la obra del Creador, tanto que a duras penas se reconoce. Piensa tú misma cuál será nuestro dolor. Por eso, ven en mi Querer y junto conmigo ven a suplir a nuestros hermanos ante el trono del Eterno, por todos los actos que deberían hacer, por haberlos creado como un prodigio de amor de su Omnipotencia, y que sin embargo son tan ingratos”. (24-2-1919)

“Tú eres mi hija primogénita de mi Voluntad: ¡cuánto eres querida y preciosa a mis ojos! Te tendré tan custodiada que, **si al crear el hombre le preparé un paraíso terrenal**, para tí he preparado un paraíso divino. Si en el paraíso terrenal el desposorio entre los primeros padres fue humano y les dí a que gozaran de las delicias más bellas de la tierra, y de Mí disfrutaban a intervalos, en el edén divino el connubio es divino, te haré gozar de las más sublimes delicias celestiales y disfrutarás de Mí todo lo que quieras, es más, seré tu vida y compartiremos juntos los contentos, las alegrías, las dulzuras y, si hace falta, también las penas ⁷. En el paraíso terrenal pudo entrar el enemigo y fue cometido el primer pecado; en el edén divino está cerrada la entrada al demonio, a las pasiones, a las debilidades –más aún, él no quiere entrar, sabiendo que mi Querer le quemaría más que el mismo fuego del infierno, y sólo con sentir la sensación de mi Voluntad el enemigo huye–, y en él darás comienzo de un modo divino a los primeros actos, que son inmensos, eternos e infinitos y abrazan todo y a todos”. (3-3-1919)

“¡Hija mía, si supieras cuánto deseo, suspiro y amo la compañía de la criatura! Tan que, si al crear al hombre dije: *«No es bueno que el hombre esté solo; hagamos otra criatura que sea semejante a él y le haga compañía, para que uno forme la delicia del otro»*, esas mismas palabras, antes de crear al hombre, las dije a mi Amor: «No quiero estar solo, sino que la criatura esté en mi compañía; quiero crearla para divertirme con ella, para compartir con ella todos mis contentos; con su compañía me desahogaré en amor». Por eso lo hice a semejanza mía y, si su inteligencia piensa en Mí y se ocupa de Mí, así hace compañía a mi Sabiduría, y haciendo compañía mis pensamientos a los suyos, nos divertimos juntos. Si su mirada se dirige a Mí y mira las cosas creadas para amarme, siento la compañía de su mirada; si la lengua reza o enseña el bien, siento la compañía de su voz; si el corazón me ama, siento la compañía en mi Amor, y así todo lo demás. Pero si hace lo contrario, Yo me siento solo y como un rey abandonado. Pero ¡ay, cuántos me dejan solo y me desconocen!” (24-1-1920)

“Hija mía, es mi costumbre, después de haber hablado, guardar silencio. Quiero descansar en mi misma palabra, es decir, en la misma obra que salió de Mí, y eso lo hice en la Creación. Después de haber dicho *‘FIAT LUX’*,⁸ y la luz fue hecha, *‘FIAT’* a todas las demás cosas y las cosas salieron a la existencia, quise descansar y mi Luz eterna descansó en la luz que salió en el tiempo, mi Amor descansó en el amor que inundó todo lo creado, mi Belleza descansó en todo el Universo, que sellé con mi misma Belleza, como igualmente descansó mi Sabiduría y mi Potencia con las que ordené todo, con tanta Sabiduría y Potencia que Yo mismo, mirando, dije: «¡Qué bella es la obra que de Mí ha salido! ¡Quiero descansar en ella!». Así hago con las almas; después de haber hablado quiero descansar y gozar los efectos de mi palabra”.

⁷ - De ésto se deduce que *el edén divino* tiene que realizarse también en este mundo.

⁸ - *“Fiat lux”*: hágase la luz. *“Fiat”* es la expresión de la Voluntad Divina. Con esa palabra Dios hizo la Creación: es el primer *“Fiat”*. El segundo lo pronunció María y fue necesario para la Encarnación del Verbo: *“Fiat mihi secundum Verbum tuum”*, “Hágase en mí según tu palabra”. El tercero lo dice la Iglesia en el “Padre nuestro”, invocando el Reino de Dios: *“Venga tu Reino: hágase tu Voluntad, en la tierra como en el Cielo”*.

Después de eso ha añadido: “Digamos juntos *FIAT*”, y todo, cielo y tierra, se llenaba de adoraciones a la Suprema Majestad. De nuevo ha repetido “*FIAT*”, y la sangre, las llagas, las penas de Jesús se presentaban y se multiplicaban de un modo infinito; y después por tercera vez: “*FIAT*”, y ese ‘*FIAT*’ se multiplicaba en todas las voluntades de las criaturas para santificarlas.

Luego me ha dicho: “Hija mía, estos tres ‘*FIAT*’ son el creador, el redentor y el santificador. Al crear al hombre lo doté con tres potencias: entendimiento, memoria y voluntad. Con tres ‘*FIAT*’ llevaré a cabo la obra de la santificación del hombre. Con el ‘*FIAT*’ creador, el entendimiento del hombre resta como embelesado, ¡y cuántas cosas comprende de Mí y de cuánto lo amo, estando Yo escondido en todas las cosas creadas, para hacerme conocer y amarlo para hacer que Me ame! En el ‘*FIAT*’ de la Redención, la memoria queda como encadenada por los excesos de mi amor, con haber sufrido tanto para ayudar y salvar al hombre en estado de culpa. En el tercer ‘*FIAT*’ mi amor aún quiere manifestarse más; quiero asaltar la voluntad humana, quiero poner mi misma Voluntad como sostén de la suya, de modo que la voluntad humana no sólo ha de quedar embelesada, encadenada, sino sostenida por una Voluntad Eterna, que haciéndose el apoyo de todo el hombre, éste no pueda casi perderla.

No se acabarán las generaciones, hasta que mi Voluntad no reine sobre la tierra. Mi ‘*FIAT*’ redentor se pondrá en medio, entre el ‘*FIAT*’ creador y el ‘*FIAT*’ santificador, se entrelazarán los tres juntos y llevarán a cabo la santificación del hombre. **El tercer ‘*FIAT*’ dará tanta gracia a la criatura, que la hará regresar casi al estado original, y entonces, cuando haya visto al hombre como salió de Mí, mi obra será completa y tendré mi perpetuo reposo en el último ‘*FIAT*’. Solamente la vida en mi Querer devolverá al hombre su estado original;** por eso pon atención y junto conmigo ayúdame a completar la santificación de la criatura”. (22-2-1921)

“...Sólo la voluntad humana quita la armonía entre la criatura y el Creador. Un solo acto de voluntad humana pone desorden entre el Cielo y la tierra, destruye la semejanza entre el Creador y la criatura. Por el contrario, para el que vive en mi Querer todo es armonía, sus cosas y las mías se armonizan juntas, Yo estoy con ella en la tierra y ella conmigo en el Cielo; uno solo es el interés, una es la vida, una es la voluntad. **¿Ves la Creación?** Como no se ha separado para nada de mi Voluntad, el cielo siempre es azul y estrellado, el sol está lleno de luz y de calor, toda la Creación está en perfecta armonía, una cosa sostiene la otra, **siempre es bella, fresca, joven, nunca envejece ni pierde una sombra de su hermosura,** al contrario, parece que cada día surja más majestosa, dando un dulce encanto a todas las criaturas. **Así hubiera sido el hombre si no se hubiera alejado de mi Querer** y así son las almas que viven en mi Querer: son los nuevos cielos, los nuevos soles, la nueva tierra toda florecida, aún más rica de belleza y de encanto.” (1-5-1921)

“...**Unica finalidad de la Creación fue que todos cumplieran mi Querer,** no que el hombre hiciera cosas grandes, que Yo miro como una nada y con desprecio si no son fruto de mi Voluntad. Por eso muchas obras se desbaratan cuando menos se piensa, porque la Vida de mi Voluntad no está en ellas. Habiendo roto la unión de su voluntad con la Mía, me destruyó lo más bello, el fin para el que lo había creado. El se arruinó completamente y me negó todos los derechos que me debía como Creador. Pero mis obras llevan la firma del Eterno, y no podía mi infinita Sabiduría y mi eterno Amor dejar la obra de la Creación sin sus efectos y sin los derechos que me corresponden. Por eso vino la Redención...” (26-11-1921)

“...El alma que vive en mi Querer, cada vez que pone sus actos en mi Querer hace sus carreras, le da a mi Voluntad ocasión de hacer salir de su centro tantos nuevos actos vitales de gracia, de amor, de gloria, y Yo, su capitán, guío ese acto y corro con él, para que sea un acto al que nada le falte y sea digno de mi Querer. Pero en estas carreras Yo me divierto mucho; veo a la pequeña Hija de mi Querer que conmigo corre y a la vez está quieta; no tiene pies y es el paso de todos, no tiene manos y es el movimiento de todas las obras, no tiene ojos y en la luz de mi Querer es más que ojos y luz de todos. ¡Oh, qué bien imita a su Creador, cómo se hace semejante a Mí! Sólo en mi Querer puede haber verdadera imitación. Me siento resonare al oído mi voz dulcísima y creadora: *«Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza»*, y digo con alegría interminable: **¡Estas son mis imágenes, los derechos de la Creación Me son devueltos, el fin para el que he creado el hombre está alcanzado!** ¡Qué contento estoy y llamo a todo el Cielo a que haga fiesta!” (28-11-1921)

“Hija de mi Querer, ven en mi Voluntad para que conozcas las relaciones que hay entre la Voluntad Divina y la voluntad humana, relaciones que **la criatura rompió desde el Paraíso terrenal**; pero el alma que no conoce más vida que la vida de mi Voluntad la reedifica, la reanuda, restituyéndole todas las relaciones rotas, relaciones de creación, de principio de existencia; eran vínculos de unión entre el Creador y la criatura. Relaciones de semejanza, santidad, ciencia, potencia; todo lo que Yo tengo lo puse en relación con el hombre. Relaciones con todas las cosas creadas, por lo que le dí la primacía sobre todo. Ahora bien, el hombre, habiéndose separado de mi Voluntad, rompió todas estas relaciones y se puso en relación con el pecado, con las pasiones, con su peor enemigo.

Por eso el alma que vive en mi Querer se eleva tanto que deja atrás a todos y pone el orden entre ella y Yo, **regresa a su principio y pone en vigor todas las relaciones rotas**. Todas las cosas creadas la cortejan, la reconocen como su legítima germana y sienten como un honor dejarse dominar por ella. Ya está alcanzado el fin para el que fueron creadas, ser mandadas y obedecer a sus más pequeños deseos, de modo que toda la naturaleza está con reverencia en torno a ella y exulta al ver finalmente que su Dios recibe la gloria de la finalidad de servir al hombre, para lo que había sido creada. Así que el fuego, la luz, el agua, el frío, se dejarán mandar por ella y obedecerán fielmente.

Y como mi amor preparó inmediatamente el remedio para salvar al hombre, bajando del Cielo para hacerme Hombre, así esta alma que vive en mi Querer, **regresando al principio, a su origen eterno del que salió**, ya desde antes que mi Humanidad se formase, ya besaba y adoraba mi sangre, mis llagas, daba honor a mis pasos y a mis obras y formaba digno cortejo a mi Humanidad. **Oh alma que vives en mi Querer, sólo tú eres el fin de la gloria de la Creación**, el decoro, el honor de mis obras y el cumplimiento de mi Redención; en tí reúno todo; que todas las relaciones te sean restituídas, y si tú por debilidad faltaras, Yo por decoro y honor de mi Voluntad te supliré en todo. Por eso sé atenta y dale este sumo contento a tu Jesús.” (3-1-1922)

“Hija mía, **Yo creé la criatura bella, noble, de origen eterno y divino, llena de felicidad y digna de Mí**. El pecado la arruinó por completo, la privó de su nobleza, la deformó y la hizo la criatura más infeliz, sin poder crecer, porque el pecado le detenía el crecimiento y la cubría de llagas, que sólo al verlas causan repugnancia. Ahora bien, mi Redención rescató a la criatura de la culpa y mi Humanidad hizo lo que una tierna madre hace con su recién nacido, que no pudiendo tomar otro alimento para dar vida a su criatura, se abre el pecho y lo pone a mamar, y de su sangre, convertida en leche, le da el alimento para darle vida...” (26-2-1922)

“Hija mía, mi dolor fue grande e incomprensible para una mente creada, sobre todo cuando vi deformado el entendimiento humano, mi bella imagen que había reproducido en ella, que ya no era bella, sino fea, horrible. Yo la había dotado de *voluntad, entendimiento y memoria*.

En la primera resplandecía mi Padre Celestial, que como Acto primero le comunicaba su potencia, su santidad, su alteza, con lo que elevaba la voluntad humana, revistiéndola con su misma santidad, potencia y nobleza, dejando abiertas todas las corrientes entre El y la voluntad humana, para que se enriqueciera cada vez más con los tesoros de mi Divinidad. **Entre la voluntad humana y la Divina no había ni tuyo ni mío, sino que todo era en común, con mutuo acuerdo**. Era nuestra imagen, era algo nuestro, era representación nuestra; por tanto nuestra Vida tenía que ser la suya, y por eso como acto primero constituí *su voluntad libre, independiente*, como lo era, siendo acto primero, la Voluntad de mi Padre Celestial. Pero esta voluntad, ¡cuánto se ha deformado! De ser libre se ha hecho esclava de vilísimas pasiones. ¡Ah, ella es el principio de todos los males del hombre, no se la reconoce! ¡Cómo ha perdido su nobleza! Da asco mirarla.

Pues bien, como Acto segundo concurrí Yo, el Hijo de Dios, dotándola de *entendimiento, comunicándole mi Sabiduría, la ciencia de todas las cosas*, para que conociéndolas pudiera gustar el bien y hallar su felicidad. ¡Pero, ay, qué sentina de vicios es la inteligencia de la criatura! **De la ciencia se ha servido para negar a su Creador**.

Por último, como tercer Acto, concurrió el Espíritu Santo, dotándola de *memoria*, para que, acordándose de tantos beneficios, pudiera mantener continuas corrientes de amor, continuas relaciones. El amor debía coronarla, abrazarla y plasmar toda su vida; ¡pero cómo queda contristado el Eterno Amor! Esta memoria se acuerda de los placeres, de las riquezas e incluso del pecado, y la Trinidad

Sacrosanta se ve excluida de los dones que ha dado a su criatura. Mi dolor fue indescriptible al ver la deformidad de las tres potencias del hombre. Habíamos formado nuestro palacio en él, y él Nos había echado afuera”. (8-4-1922)

“Hija de mi Querer, esta luz que ves no es sino mi Voluntad, que quiere consumir tu voluntad para darte la forma de nuestra imagen, o sea, de las Tres Divinas Personas, de modo que, **transformándote del todo en Nosotros, dejemos en tí nuestro Querer como actor divino, que Nos dé la correspondencia de lo que hacemos Nosotros.** Así que de Nosotros saldrán nuestras imágenes y nuestro Querer que actuará en tí producirá otras tantas. ¡Oh, cómo será completado **el fin de la Creación!** El eco de nuestro Querer será el eco de nuestro mismo Querer poseído por tí, los intercambios serán recíprocos, el amor será mutuo, estaremos en plena armonía, la criatura desaparecerá en su Creador y entonces ya no faltará nada más a nuestra alegría, a nuestra felicidad, para la que hicimos la Creación. Nuestra palabra *«hagamos al hombre a Nuestra imagen y semejanza»* tendrá su efecto y sólo nuestro Querer como actor en la criatura dará cumplimiento a todo; la Creación Nos hará obtener la finalidad divina y la acogeremos en nuestro regazo como obra nuestra, como la hicimos salir...” (17-4-1922)

“Amada mía, ¡cuánto amor siento por tí! Todo el amor que debería dar a los demás y que ellos rechazan, lo pongo en tí. Siento en tí el eco de mi palabra creadora *«Hagamos al hombre a Nuestra imagen y semejanza»* y veo su cumplimiento. ¡Ah, **sólo nuestro Querer hará que el hombre vuelva a su estado original!** Nuestro Querer podrá todos sus rasgos divinos en el querer humano y, arrollando un querer en el Otro, lo llevará en sus alas a los brazos de su Creador, no feo, como lo ha hecho la culpa, sino puro y bello y semejante a su Creador. Por eso quieto que recibas todos los rasgos de mi Voluntad en la tuya, para que el Cielo y la tierra no puedan distinguir sino **sólo la Voluntad Divina que obra en tí,** de la cual se sentirán como arrollados, y todos recibirán el bien del obrar divino en la criatura. Por eso, sé dócil en todo y sé fiel”. (9-6-1922)

“Hija mía, para Mí todas las cosas son de igual peso. Tanto me pesa el cielo como la tierra. Mi Voluntad contiene perfecto equilibrio; el equilibrio lleva consigo el orden, el dominio, la utilidad, la armonía; todas las cosas armonizan juntas, como si fueran una sola cosa. El orden lleva consigo la igualdad, la igualdad produce la semejanza. De ahí tanta armonía, orden y semejanza en las Tres Divinas Personas. **Y todas las cosas creadas están en perfecta armonía;** una es el sostén, la fuerza y la vida de la otra. Si una sola cosa creada alterase la armonía, todas las otras rodarían fuera de su sitio y se desbaratarían. **Sólo el hombre se separó de Nosotros, del equilibrio de nuestra Voluntad.** ¡Oh, cómo cayó rodando el hombre y de lo más alto cayó en lo más profundo del abismo! Y a pesar de toda mi Redención, no toda la familia humana ha vuelto a su estado originario. Eso significa que la cosa más grave es salirse del equilibrio de nuestra Voluntad; eso significa arrojarse en la confusión, en el desorden, en el abismo de todos los males” (6-8-1922)

“...Todos los actos humanos, según el fin de la Creación, tenían que tener vida en mi Querer y formar en El su proyecto, de **todos los actos humanos convertidos en actos divinos,** con la característica de la nobleza, santidad y sabiduría suprema. No era nuestra Voluntad que el hombre se saliera de Nosotros, sino que viviera con Nosotros, **creciendo a nuestra semejanza y obrando con nuestros mismos modos.** Por eso quería que todos sus actos fueran hechos en mi Querer, para darle el espacio en que pudiese formar su riachuelo en el mar inmenso de mi Querer. Yo hacía como un padre que poseyendo grandes terrenos dice a su hijo: «Te doy como posesión el centro de mis propiedades, para que nunca salgas de mis confines y crezcas en mis riquezas, con mi misma nobleza y con la grandeza de mis obras, para que todos te reconozcan como mi hijo». ¿Qué se diría de él si no aceptara el gran don de su padre y se fuera a tierra extraña a vivir de miserias, degradándose bajo la esclavitud de crueles enemigos? Eso hizo el hombre...” (6-10-1922)

“Pequeña hija de mi Querer, esta luz inmensa que ves es mi Suprema Voluntad, de la que nada puede escapar. Tú debes saber que, como creé el cielo, el sol, las estrellas, etc. y **a todo fijé los límites, el lugar, el número, y no pueden crecer ni disminuir** –tengo todas las cosas como en la mano–, así, al crear al hombre, **al mismo tiempo creé todas las inteligencias y cada pensamiento,**

todas las palabras, las obras, los pasos y todo lo demás del hombre, desde el primero hasta el último que deberá existir. Y ésto era como cosa natural para Mí, a mayor motivo que Yo mismo había de ser actor y expectador, hasta de un pensamiento. Si el hombre no podía tacerlo sin Mí, ¿cómo no había de saberlo y conocer hasta el número? Así que en mi Voluntad nada todo lo que hacen las criaturas, como los peces nadan en un inmenso mar. Pero habiendo creado al hombre no esclavo, sino libre (porque no habría sido decoroso para Mí ni obra digna salida de mis manos, si hubiera hecho salir al hombre atado, sin libertad, ni habría podido decir «*hagámoslo a Nuestra imagen y semejanza*», si no lo hacía libre), quería dotarlo con la libertad. Yo era libre: libre él también. Y luego no hay nada que más torture a una persona, que dar un amor por fuerza, que provoca desconfianza, sospechas, temores, y es casi esquivo en el que lo recibe. **¿Ves donde tiene origen cada acto de la criatura, incluso un pensamiento? En la santidad de mi Voluntad;** con esta diferencia: que si el hombre quiere, ese mismo pensamiento, palabra, etc., puede hacerlo bien o mal, santo o malvado.

Ahora bien, mi Voluntad tuvo un dolor al ver en tantos sus actos, de los que Yo era autor, convertidos en mortíferos para Mí y para ellos. Por eso quería que mi Voluntad, haciéndose doblemente autora de cada acto, extendiera sobre todos otro acto divino, que había de corresponderme, conforme a la santidad de mi Voluntad, con con otros tantos actos divinos. Pero para hacer eso se necesitaba alguien, y ahí está mi santa Humanidad, libre también ella, que no queriendo más vida que sólo la Voluntad Divina, nadando en ese mar inmenso, iba duplicando cada pensamiento, palabra y obra de las criaturas, y extendía sobre todo ello un acto de Voluntad Divina. Eso satisfacía y glorificaba al Divino Padre, de modo que pude mirar al hombre y aprirle las puertas del Cielo, y volvía a vincular con más fuerza la voluntad humana, dejándola siempre libre de no separarse de la Voluntad de su Creador, motivo por el que había caído en tantas desgracias.

(...) Ah, no, no; no se acabarán las generaciones si el hombre no vuelve a mi seno, bello, dominador, **como salió de mis manos creadoras.** No me accontento de haberlo redimido; aun a costa de esperar, tendré todavía paciencia, pero **tiene que volver a Mí como lo hice, gracias a mi Voluntad.** Con hacer su voluntad bajó al abismo y se transformó en bestia; con hacer mi Voluntad subirá y alcanzará la nueva transformación **en la naturaleza creada por Mí,** y entonces podré decir: Todo lo he cumplido, toda la Creación ha vuelto a Mí en orden y descansaré en ella”. (11-11-1922)

“Hija mía, he querido orar contigo para reafirmarte en mi Voluntad y darte la gracia de hallarte ante la Suprema Majestad **en el acto de la creación del hombre.** Habiéndolo dotado de todos los bienes y siendo su voluntad la Nuestra y nuestra Voluntad la suya, todo era armonía entre él y Nosotros. De Nosotros tomaba lo que quería; tomaba santidad, sabiduría, potencia, felicidad, etc. **Era nuestro prototipo, nuestro retrato, nuestro hijo feliz. De manera que Adán, al principio de su existencia, tuvo una época en que cumplía maravillosamente el fin para el que fue creado, experimentó lo que significa vivir del Querer de su Creador.** Eramos felices mutuamente, al ver reproducidos en nuestra imagen nuestros mismos actos. Pero cuando su voluntad rompió la unión con la Nuestra, quedó separado de Nosotros. Así que los primeros actos del hombre están en Nuestra Voluntad, y Yo de tí no quiero sino que vengas en nuestro Querer para proseguir desde donde *Adán* lo dejó, para poder vincular en tí todas las armonías que él rompió. Y así como esa primera criatura (habiendo sido creado por Nosotros como cabeza de toda la humana familia) al separarse de nuestro Querer causó la infelicidad para todos, así a tí, continuando tú desde donde él interrumpió, te constituimos cabeza de todos y por tanto portadora de aquella felicidad y bienes que habían sido destinados a todos, si hubieran vivido en nuestro Querer (...) El hombre hizo los primeros actos en mi Querer y luego lo dejó; por eso cayó, y siendo la cabeza de todos, todos los miembros cayeron juntos...” (25.04.1923)

“Hija mía, el primero que formó el trabajo de mis penas en mi Humanidad fue mi Padre Celestial, porque sólo El tenía la fuerza y el poder de crear el dolor y de poner todos los grados de dolor que hacían falta, para poder satisfacer la deuda de las criaturas. Para lo que se necesitaba, las criaturas fueron secundarias, porque no tenían ningún poder sobre Mí, ni capacidad de crear el dolor por cuanta intensidad querían. Y eso pasa en todas las criaturas, como **al crear al hombre: el primer trabajo, tanto en el alma como en el cuerpo, lo hizo mi Divino Padre. ¿Cuánta armonía, cuánta felicidad**

no formó con sus propias manos en la naturaleza humana? Todo en el hombre es armonía y felicidad. Sólo la parte externa, ¿cuánta armonía y felicidad no contiene? Los ojos ven, la boca expresa, los pies andan, las manos obran y toman las cosas donde han llegado los pies. Si los ojos pudieran ver y el hombre no tuviera boca para expresarse, si tuviera pies para andar y no tuviera manos para obrar, ¿no sería una infelicidad, una desarmonía en la naturaleza humana? Y luego, las armonías y la felicidad del alma humana: la voluntad, el entendimiento, la memoria, ¿cuántas armonías y felicidad no contienen? Basta decir que son parte de la felicidad y armonía del Eterno. **Dios creaba el verdadero Edén personal en el alma y en el cuerpo del hombre, un Edén todo celestial, y luego le dió como morada el Edén terrenal.** Todo era armonía y felicidad en la naturaleza humana, y aunque el pecado trastornó estas armonías y felicidad, no destruyó del todo todo el bien que Dios había creado en el hombre. Por tanto, como Dios creó con sus propias manos toda la felicidad y armonía en la criatura, así creó en Mí todos los dolores posibles, para reparar la ingratitud humana y hacer que del mar de mis dolores saliera la felicidad perdida y el acuerdo y la armonía trastornada.

Y eso pasa en todas las criaturas: cuando las elijo para una santidad particular o para un proyecto mio especial, son mis propias manos las que trabajan en el alma, y una vez creo el dolor, otra vez creo el amor y otra vez los conocimientos de las verdades celestiales. Soy tan celoso, que no quiero que nadie me la toque, y si permito que las criaturas le hagan algo, es siempre algo secundario, pero el primado es mío y la voy formando según mi proyecto”. (29-05-1923)

“¿*Adán*, por qué pecó? Porque retiró la mirada del atractivo divino, y al presentarle *Eva* el fruto para que lo comiera, miró el fruto y su vista sintió gusto mirándolo, el oído sintió gusto al oír las palabras de *Eva*, que si comía el fruto sería semejante a Dios; la boca sintió gusto al comerlo. De manera que el gusto fue el primer paso de su ruína. Pero si hubiera sentido disgusto al mirarlo, molestia, fastidio cuando oyó las palabras de *Eva*, disgusto de comerlo, *Adán* no habría pecado, sino que habría hecho el primer acto heroico de su vida, resistiendo y corrigiendo a *Eva* por haberlo hecho, y él habría quedado con la corona imperecedera de la fidelidad hacia Aquel a quien tanto debía y que tenía todos los derechos de su sumisión...” (6-6-1923)

“Pues debes saber que **una simple criatura** rompió las relaciones que había entre la Voluntad Divina y ella. Esa ruptura destruyó los planes que la Divinidad tenía cuando creó al hombre. Pues bien, a otra simple criatura, aunque dotada con tantas gracias y privilegios, como fue la Virgen, Reina de todos, pero siempre pura criatura, fue dada la tarea de reanudar, purificar y establecer las relaciones con la Voluntad de su Creador, para reparar la ruptura de aquella primera criatura; mujer la primera, mujer la segunda. Fue precisamente Ella la que, vinculando su querer al Nuestro, Nos devolvió el honor, el decoro, la sumisión, los derechos sobre la Creación. **¿No fue una sola criatura la que dió comienzo al mal y formó el germen de la ruína de todas las generaciones?** Así, sólo esta celestial criatura dió comienzo al bien. Con ponerse en relación con la Voluntad de su Creador formó el germen de aquel ‘*FIAT*’ Eterno que había de ser la salvación, la santidad, el bienestar de todos. Y a medida que esta celestial criatura crecía, así iba creciendo en ella el germen de aquel ‘*FIAT*’ Eterno, haciéndose árbol, y el Verbo Eterno se sintió atraído a descansar a la sombra de su Eterno Querer y quedó concebido, formando su Humanidad en ese seno virginal, en que como rey dominante reinaba su Supremo Querer. Ya ves como todos los bienes descienden de mi Supremo Querer y todos los males aparecen cuando la criatura se separa de la Voluntad Divina. Por tanto, si no hubiera encontrado una criatura que tuviera como vida mi Querer y que hubiera estado relacionada conmigo con aquellos vínculos de la Creación queridos por Mí, no habría Yo querido ni podido bajar del Cielo y tomar humana carne para salvar al hombre. Así que mi Madre fue el comienzo, el origen, el germen del «*FIAT Voluntas tua, así en la tierra como en el Cielo*», porque una criatura lo había destruído y era justo que otra criatura lo reconstruyera...” (13-8-1923)

“Tú debes saber que quien es llamado a ser cabeza de una misión, cuanto mayor es el bien que posee perteneciente a esa misión, tanto mayor será el bien que podrá dar a los demás. Esos bienes serán como tantas semillas que ofrecerá a los demás, para que quien tenga la fortuna de querer adquirir esas semillas, pueda poseer el fruto que produzcan.

Así fue de *Adán*, que siendo el primer hombre estaba constituido como cabeza de todas las generaciones, y siendo el jefe era necesario que poseyera en germen lo que es necesario al desarrollo de la vida humana, para poder darlo a los demás. Después ese germen ha sido acrecentado, aclarado, conocido cada vez más, a medida de la buena voluntad de las siguientes generaciones, de la capacidad y aplicación que han puesto en esos mismos gérmenes, pero *Adán* los tenía todos, y puede decirse que todo viene de él. Así que puede decirse que **al ser creado por Dios fue dotado de todas las ciencias**; lo que los demás aprenden con tanta fatiga, él lo poseía como un don de un modo sorprendente. Por tanto **poseía el conocimiento de todas las cosas** de esta tierra, tenía la ciencia de todas las plantas, de todas las hierbas, y la virtud de cada una de ellas; tenía la ciencia de todas las especies animales y de cómo servirse de ellos; tenía la ciencia de la música, del canto, de la escritura, de la medicina, en una palabra, de todo, y si cada generación tiene su ciencia especial, *Adán* las tenía todas. Ya ves como es necesario que quien tiene que ser cabeza tenga todo el bien al que han de tomar parte todos los demás.

Así es de tí, hija mía. Habiéndote llamado a ser cabeza de una misión especial, más que un nuevo *Adán* —y no se trata de ciencias humanas, sino de la Ciencia de las ciencias, como es mi Voluntad, ciencia totalmente del Cielo—, quiero que poseas en germen todo lo que mi Voluntad contiene, y cuantos más actos hagas en Ella y más conocimientos adquieras, tantos más rayos de luz añadirás al sol de mi Voluntad, de modo que siendo más plena su luz más podrá difundirse para bien de las generaciones y, tocadas por la plenitud de la luz, podrán conocer con mayor claridad el bien que mi Voluntad contiene, qué significa vivir en Ella y el gran bien del que serán enriquecidas.” (12-11-1925)

“*Adán* antes de pecar poseía mi Voluntad y poseyéndola crecía en la semejanza de su Creador. Tanto crecía que formaba el encanto de todo el Cielo y era para todos un honor el servirlo. Después del pecado perdió la posesión de mi Querer y, **a pesar que lloró su culpa y no volvió a pecar, pudo hacer mi Voluntad, pero ya no poseerla**, porque faltaba el Divino Ofendido, que había de formar el nuevo injerto divino entre la criatura y el Creador, para hacer cruzar de nuevo el umbral del reino del Eterno Querer. Ese injerto fue hecho por Mí, Verbo Eterno, **después de cuatro mil años**, cuando *Adán* ya había pasado el umbral de la eternidad. Pero a pesar de este injerto divino hecho por Mí con lágrimas, suspiros y penas inauditas, cuántos se reducen al estado de *Adán* después del pecado, de sólo hacer mi Voluntad, otros no quieren conocerla y otros se rebelan a Ella. Sólo quien vive en mi Voluntad se eleva al estado de *Adán* inocente, antes de caer en el pecado, pues **hay gran distancia entre quien hace mi Voluntad y quien la posee; la distancia que hay entre *Adán* inocente y *Adán* después del pecado**.

Y Yo, viniendo a la tierra, tenía que obrar como verdadero Dios, completar en todo la obra del hombre, levantarlo **a la situación primera de su origen, dándole la posesión de mi Voluntad**. Y aunque muchos se sirven de mi venida como remedio para salvarse y toman así mi Voluntad como medicina, como fuerza y como antídoto para no ir al infierno, Yo esperaré todavía, para que **surjan las almas que la tomen como vida**, y dándola a conocer tomen posesión de Ella. Así completaré la obra de mi venida a la tierra y tendrá fruto el injerto divino, formado de nuevo con la criatura, y mis lágrimas se volverán sonrisas celestiales y divinas para Mí y para ellas”. (20.12.1925)

“Hija mía, *Adán*, **antes de separarse de mi Voluntad, era mi hijo, tenía mi Voluntad como centro de su vida y de todos sus actos, por lo cual poseía una fuerza, un dominio, un atractivo todo divino**. Sus respiros, sus latidos, sus acciones olían a divino, todo su ser emanaba un perfume celestial que a todos Nos atraía a él. Así que por todas partes Nos sentíamos heridos de amor por este hijo: si respiraba, si hablaba, si hacía las cosas más inocentes, indiferentes y naturales, Nos hería de amor, y Nosotros, divirtiéndonos con él, lo colmábamos cada vez más de nuestros bienes, porque todo lo que hacía salía de un solo punto, que era nuestra Voluntad. Por eso todo Nos gustaba, no encontrábamos nada que Nos desagradase.

Pero después del pecado *Adán* **decaió del estrado de hijo y se redujo al estrado de siervo**, y al romper sus relaciones con la Voluntad Suprema perdió la fuerza divina, el dominio, el atractivo, el perfume celestial. Sus actos, su ser ya no perfumaban de divino, sino que se llenó de una sensación humana, por lo que, habiendo perdido su atractivo, ya no Nos sentíamos heridos, al contrario, Nos sentíamos tan distantes, él de Nosotros y Nosotros de él. No significa nada que repitiera las mismas

acciones que hacía antes de pecar, como de hecho las hacía; ¿pero sabes tú lo que son los actos de la criatura sin la plenitud de nuestra Voluntad? Son como alimentos sin sabor ni sustancia, que en vez de gustar disgustan el paladar humano, y así disgustan el paladar divino; son como fruta no madura, que no es dulce ni sabe a nada; son como flores sin perfume; son como recipientes llenos, sí, pero de cosas viejas, frágiles y de ningún valor. Todo ello puede servir en una estrecha necesidad del hombre e incluso como una sombra, un recuerdo apenas de la gloria de Dios, pero no a la felicidad y a todo el bienestar de la criatura, y a la plenitud de la gloria de Dios. Pero, por el contrario, ¿con qué gusto no se come un alimento bien sabroso y sustancioso, y cómo da fuerza a toda la persona? Con solo su aroma ya provoca el apetito y las ganas de comerlo.

Así *Adán*, antes de pecar, sazónaba todos sus actos con la sustancia de nuestra Voluntad y así provocaba el apetito de nuestro Amor, a que tomara todos sus actos como el alimento más gustoso para Nosotros, y Nosotros le dábamos en cambio el alimento exquisito de nuestra Voluntad. Pero después del pecado, pobrecito, perdió la vía recto de comunicación con su Creador, en él ya no reinaba el puro amor; el amor quedó dividido por el temor, por el miedo, y no teniendo ya el absoluto dominio de la Suprema Voluntad, sus actos de antes ya no tenían ese valor, hechos después del pecado. A mayor razón que toda la Creación, incluido también el hombre, había salido del Eterno Creador como fuente de vida, en la que se tenía que conservar sólo con la Vida de la Divina Voluntad; todo tenía que estar basado en Ella, y esa base del Querer Divino tenía que conservar todas las cosas bellas, nobles, como habían salido de Dios. Como efectivamente, todas las cosas son como fueron creadas, ninguna ha perdido nada de su origen. **Sólo el hombre perdió la vida, la base, y por tanto perdió su nobleza, su fuerza, la semejanza con su Creador.** Pero a pesar de todo, mi Voluntad no abandonó al hombre del todo y, no pudiendo ya ser para él fuente de vida y base que lo sostuviera, porque él mismo se había separado de Ella, se ofreció como medicina para que no pereciera del todo.

Así que mi Voluntad es medicina, es salud, es conservación, es alimento, es vida, es plenitud de la más alta santidad. A medida que la criatura la desea Ella se le ofrece. Si la quiere como medicina, Ella se ofrece para quitarle la fiebre de las pasiones, la debilidad de la impaciencia, el vértigo de la soberbia, el malestar de los apegos, y así de todos los demás males. Si la quiere como salud, Ella se ofrece para conservarla sana, para liberarla de cualquier mal espiritual. Si la desea como alimento, Ella se da como alimento, para aumentarle las fuerzas y que crezca más en la santidad. Si la quiere como vida y como plenitud de santidad, oh, entonces mi Voluntad hace fiesta, al ver que el hombre regresa al seno de su origen, de donde se fue, y se ofrece a devolverle la semejanza con su Creador, único fin por el que fue creado. Mi Voluntad nunca deja al hombre; si lo dejase volvería a la nada; y si no se dispone a dejarse hacer santo por mi Voluntad, Ella usa los medios por lo menos para salvarlo". (28.01.1926)

"...Con razón temes: si por un solo instante salieras de la Voluntad Suprema, oh, cómo caerías bajo, te reducirías casi del estado de *Adán* inocente al estado de *Adán* culpable. Habiendo sido creado *Adán* como cabeza de todas las generaciones, su voluntad separada de su Creador formó la carcoma en la raíz del árbol de todas las generaciones. Por eso todos sienten las ruínas que formó la carcoma de la voluntad humana desde el principio de la creación del hombre. Cada acto de voluntad humana no unida a la de Dios forma un abismo de distancia entre el Creador y la criatura, por tanto una distancia de santidad, de belleza, de nobleza, de luz, de ciencia, etc. Así *Adán*, al separarse de la Divina Voluntad, no hizo sino ponerse a distancia de su Creador. Esa distancia lo debilitó, lo empobreció, lo desequilibró en todo, y transmitió el desequilibrio a todas las generaciones, porque cuando el mal está en la raíz, todo el árbol siente por fuerza los efectos malignos, los humores malos que hay en la raíz..." (11-02-1926)

"Hija mía, toda la Creación dice: «Gloria, adoración a nuestro Creador, amor a las criaturas». De manera que la Creación es una gloria, una adoración muda para Nosotros, porque no le fue concedida ninguna libertad, ni de crecer, ni de disminuir. La sacamos fuera de Nosotros, pero la dejamos en Nosotros, o sea, dentro de nuestra Voluntad, a que proclame, aunque muda, nuestra potencia, belleza, magnificencia y gloria; así que somos Nosotros mismos los que elogiamos nuestro poder, nuestra gloria, nuestro infinito amor, la potencia, bondad, armonía y belleza. La Creación nada Nos da por sí

misma, si bien, habiendo salido de todo nuestro Ser Divino, al hombre le sirve de espejo para que mire y conozca a su Creador, y le da lecciones sublimes de orden, de armonía, de santidad y de amor. Se puede decir que el mismo Creador, haciendo de Maestro Divino, da tantas lecciones por cuantas cosas creó, de la obra más grande a la más pequeña que salió de sus manos creadoras.

No fue así al crear al hombre. Nuestro amor a él fue tan grande, que superó todo el amor que tuvimos en la Creación; por eso lo dotamos de entendimiento, memoria y voluntad, y pusimos nuestra Voluntad en la suya como en un banco, para que la multiplicara, la centuplicara, no para Nosotros que no teníamos necesidad, sino por su bien, para que no quedase como las otras cosas creadas mudas y en la situación en que las hicimos salir, sino para que creciera siempre, siempre en gloria, en riquezas, en amor y en semejanza con su Creador. Para hacer que pudiera hallar todas las ayudas posibles e imaginables, le dimos nuestra Voluntad, a su disposición, para que realizara con nuestra misma potencia el bien, el crecimiento, la semejanza que quería adquirir con su Creador. Nuestro amor, al crear al hombre, quiso hacer un juego de azar, poniendo nuestras cosas en el pequeño límite de la voluntad humana, como en un banco: nuestra belleza, sabiduría, santidad, amor, etc., y nuestra Voluntad, que había de ser la guía y la realizadora de su obrar, para que no sólo lo hiciera crecer a nuestra semejanza, sino que le diera la forma de un pequeño dios”. (09-03-1926)

“El alma que se resigna y se somete a mi Voluntad, vive de los efectos que hay en Ella, y no teniendo la luz no posee la fuente de los efectos que hay en el Sol del Eterno Querer. Por eso se ven casi como la tierra, unas veces ricas de virtud, otras veces pobres, y cambian en cada circunstancia. Mucho peor, si no siempre están resignadas y sumisas a mi Voluntad, son como tierra que no se quisiera dejar tocar por la luz del sol, pues si recibe los efectos es porque se deja tocar por su luz, de lo contrario quedaría miserable, sin producir ni una hierba. Así quedó *Adán* después de pecar. Perdió la unidad de la luz y la fuente de los bienes y efectos que el Sol de mi Voluntad contiene. Ya no sentía en él la plenitud del Sol Divino, ya no notaba en él aquella unidad de la luz que su Creador había puesto en el fondo de su alma, la cual, al comunicarle su semejanza, hacía de él su copia fiel. Antes de pecar, poseyendo la fuente de la unidad de la luz con su Creador, cada pequeño acto suyo era un rayo de luz que, invadiendo toda la Creación, iba a colocarse en el centro de su Creador, llevándole el amor y la correspondencia de todo lo que había sido hecho para él en toda la Creación. El era el que armonizaba todo y formaba el acorde entre el Cielo y la tierra. Pero al separarse de mi Voluntad, sus actos ya no inundaban como rayos el Cielo y la tierra, sino que se restringieron casi como plantas y flores en el pequeño recinto de su terreno, de modo que, perdiendo la armonía con toda la Creación, se volvió la nota desafinada de todo lo creado. Oh, cómo cayó en lo bajo y lloró amargamente la unidad de la luz perdida, que elevándolo sobre todas las cosas creadas hacía de *Adán* el pequeño dios de la tierra. Pues bien, hija mía, con lo que te dicho puedes comprender que el vivir en mi Voluntad es poseer la fuente de la unidad de la luz de mi Voluntad, con toda la plenitud de los efectos que hay en Ella.

(...) *Adán* en su estrado de inocencia y mi Madre Celestial poseían la unidad de la luz de mi Voluntad, no por propia virtud, sino por virtud comunicada por Dios, mientras que mi Humanidad la poseía por virtud propia, porque en Ella no sólo estaba la unidad de la luz del Supremo Querer, sino el Verbo Eterno (...) Y como mi Humanidad no sólo poseía la plenitud de mi Voluntad por su propia virtud, sino el mismo Verbo y, como consecuencia de la inseparabilidad, el Padre y el Espíritu Santo, superó por tanto de un modo más perfecto tanto *Adán* inocente como mi misma Madre, porque **en ellos era gracia**, en Mí era naturaleza. Ellos tenían que recibir de Dios la luz, la gracia, la potencia, la belleza; en Mí estaba la fuente de la que salía luz, belleza, gracia, etc., de forma que era tanta la diferencia, siendo en Mí naturaleza y gracia en mi misma Madre, que Ella quedaba eclipsada ante mi Humanidad...” (31-05-1926)

“Hija mía, **el primer hombre, al pecar, perdió una Voluntad Divina**, y por eso hizo falta mi Humanidad unida al Verbo Eterno, que tenía que sacrificar en todo y por todo la voluntad humana de mi Humanidad para adquirir de nuevo esta Voluntad Divina, para devolverla a la criatura. Así que mi Humanidad no concedió siquiera un respiro de vida a su voluntad humana, sino que la tuvo sólo para sacrificarla y pagar la libertad que el hombre se había tomado, de rechazar con tanta ingratitud esta Voluntad Suprema; perdiéndola, le fallaron todos sus bienes, su felicidad, su dominio, su santidad,

todo le falló. Si el hombre hubiera perdido una cosa humana dada por Dios, un Ángel o un Santo se la hubiera podido devolver, pero habiendo perdido una Voluntad Divina, fue necesario otro Hombre y Dios que se la pudiera restituir...” (29-07-1926)

“...*Adán*, con haberse separado de la Voluntad Suprema, perdió la fuerza única de su Creador y, quedando con su fuerza humana limitada, sentía la fatiga en el obrar; es más, la fuerza que empleaba para cumplir una acción lo debilitaba y, teniendo que hacer otra, no sentía la misma fuerza, así que tocó con la mano la pobreza de sus acciones, que no teniendo la misma fuerza, no sólo estaban divididas, sino que cada una tenía su defecto. Le pasó como a un rico señor que posee una propiedad extensísima. Mientras pertenece a un solo dueño, él vive en el lujo, hace grandes gastos, quién sabe cuántos dependientes mantiene a su servicio, y con las grandes rentas que recibe hace siempre nuevas adquisiciones. Pero supón que esta propiedad fuera dividida con otros herederos: habría perdido su gran fuerza, ya no podría permitirse el lujo de antes ni hacer nuevas compras, tendría que limitarse en los gastos, sus dependientes serían pocos; por tanto su grandeza, su riqueza se habría desvanecido, apenas le quedaría un recuerdo. Es lo que le ocurrió a *Adán*: separándose de mi Voluntad perdió la fuerza única de su Creador y con ella **perdió su abundancia, su dominio, y ya no sentía la fuerza de ostentar en el bien**. Así le pasa a quien no está del todo abandonado en brazos de mi Voluntad, porque con Ella la fuerza del bien se convierte en naturaleza y la pobreza no existe”. (08-08-1926)

Encontrándome en mi habitual estado, mi siempre amable Jesús me mostraba al Reverendo Padre que ha de ocuparse en editar los escritos sobre la Adorable Voluntad de Dios, y Jesús, poniéndose a su lado, le decía: “Hijo mío, el título que darás al libro que publicarás sobre mi Voluntad será éste: «*El Reino de mi Divina Voluntad en medio de las criaturas. Libro de Cielo. La llamada a la criatura al orden, a su lugar y a la finalidad para la que fue creada por Dios*».

Ves, hasta el título quiero que corresponda a la gran obra de mi Voluntad. Quiero que la criatura comprenda que su lugar, que Dios le ha asignado, es en mi Voluntad, y hasta que no entre en Ella estará sin puesto, sin orden, sin finalidad; será un intruso en la Creación, sin ningún derecho, y por eso irá errante, sin paz, sin herencia, y Yo, movido por compasión a él, le gritaré continuamente: «Entra en tu sitio, ven al orden, ven a tomar tu herencia, a vivir en tu casa. ¿Por qué quieres vivir en casa extraña? ¿Por qué quieres ocupar un terreno que no es tuyo? Y no siendo tuyo vives infeliz y eres el siervo y la burla de todas las cosas creadas. Todas las cosas creadas por Mí, estando en su propio lugar, están en orden y en perfecta armonía, con toda la plenitud de sus bienes, que Dios les ha dado. Sólo tú quieres ser infeliz, pero con infelicidad voluntaria. Por eso, ven a tu puesto; a él te llamo y en él te espero». Por tanto aquel o aquella que se ofrecerá a hacer que se conosca mi Voluntad será mi portavoz, y Yo le confiaré los secretos del Reino de Ella”.

Después de eso, me hacía ver toda la Creación, cómo todas las cosas creadas están en su puesto querido por Dios, y por tanto en el orden perfecto y en completa armonía entre ellas. La Suprema Voluntad, estando cada una en su sitio, mantiene su existencia íntegra, bella, fresca y siempre nueva, y el orden lleva consigo la felicidad común y la fuerza universal a todas. ¡Qué encanto es ver el orden, la armonía de toda la Creación! Y Jesús, prosiguiendo, ha añadido:

“Hija mía, ¡qué hermosas son nuestras obras! Son nuestro honor y nuestra gloria perenne. Todas están en su puesto y cada cosa creada cumple perfectamente su oficio. **Sólo el hombre** es nuestro deshonor en nuestra obra de la Creación, porque separándose de nuestra Voluntad camina con la cabeza por el suelo y con los pies en el aire. ¡Qué desorden! ¡Qué desorden! Causa horror verlo. Caminando con la en el suelo, se arrastra por la tierra, se frastorna todo, se transforma; a la vista le falta el espacio necesario para ver y no puede extenderse en el espacio para conocer las cosas, ni defenderse si el enemigo está a su espalda, ni puede hacer mucho camino, porque, pobrecito, con la cabeza tiene que arrastrarse, no caminar, porque el oficio de caminar es de los pies, el de la cabeza es dominar. Así que hacer la propia voluntad es el verdadero y perfecto vuelco del hombre y el desorden de la familia humana. Por eso me interesa tanto que mi Voluntad sea conocida, para que el ombre vuelva a su puesto, no se siga arrastrando con la cabeza por el suelo, sino camine con los pies; no forme mi deshonor y el suyo, sino el honor suyo y mío. Mira tú misma: ¿no se ven feas las criaturas, viéndolas caminar con la cabeza por el suelo? ¿No te disgusta a tí también verlas tan desordenadas?”

Yo he mirado y las veía cabeza abajo y con los pies en el aire. Jesús ha desaparecido y yo me he quedado mirando ese disgustoso espectáculo de las generaciones humanas, y de corazón le pedía que su Voluntad sea conocida. (27-08-1926)



Es suficiente; aquí nos detenemos.

Tras este recorrido por estas páginas, evidentemente escritas en la luz del Señor, que es la Verdad, nos preguntamos: **¿pero adónde ha ido a parar esa idea de la evolución aplicada al hombre** y por todas partes repetida como la cosa más segura y evidente del mundo, casi como un dogma del que parece que no esté permitido dudar? Ante la Luz de la Verdad revelada y confirmada después privadamente, **se desvanece tamaña majadería**. ¿Pero de dónde ha surgido?



Es serio, pero a la vez es cómico.

Por eso terminamos con una poesía de Trilussa, famoso poeta italiano, que escribe en "romanesco", el dialecto popular romano, traduciéndolo en la medida de lo posible al español:

L'ANTENATO

*L'Omo è sceso da la Scimmia:
–barbottava un Professore–
nun me pare che 'sta bestia
ciabbia fatto troppo onore...
–È questione de modestia;
–je rispose un Ranguttano–
l'importante è che la scimmia
nun sia scesa dar cristiano.*



EL ANTEPASADO

*El Hombre viene del mono:
–barbotaba un Profesor–
no parece que esta bestia
nos procure un gran honor...
–Es cuestión de ser modestos;
–un orangután le dijo–
lo importante es que el mono
del cristiano no sea hijo.*

Si se dijera que "el hombre desciende de la serpiente", instintivamente todos sentirían repugnancia y rechazo. Pero si se afirma que *el hombre procede del mono*, todos quedan convencidos, al parecer nadie tiene nada que objetar. **¡Y sin embargo el significado es el mismo!** Pues ¿quién es "el mono de Dios" sino la vieja serpiente, el padre de la mentira, el demonio, que en el paraíso terrenal tentó a nuestros primeros padres, para robarle los hijos a Dios y convertirlos en hijos suyos?

La genealogía de Jesucristo, en el Evangelio de S. Lucas, remontándose de hijo en padre, nos conduce al punto de partida de la humanidad: "Adán, hijo de Dios" (Lc.3,38). Adán no es un mito, ni un símbolo metafórico, ni una pluralidad de homínidos... Adán no es un hijo de N.N. (de padre desconocido). **¡No es un tema opinable: está en juego la entera Revelación, el entero edificio de la Fe! Después de que Dios ha hablado, no es lícito al hombre hacer otras hipótesis.** Nuestro Señor Jesucristo ha tenido que recurrir también a la revelación privada a determinadas almas místicas escogidas, para confirmar y añadir nueva luz a **esta piedra basilar de la Divina Revelación.**



Estas páginas han sido elaboradas en forma estrictamente privada,
tomando por sugerencia un librito del mismo título,
editado por la Fundación "Jesús de la Misericordia", de Quito (Ecuador),
pero ampliamente aumentado con textos, entre otros, de la Sierva de Dios Luisa Piccarreta.
Responsable: P. Pablo Martín
(Junio 2005)